



## ¿Es pecado ser rico?

En Santiago 5:1-6 vemos una advertencia muy severa para los ricos. Este pasaje nos podría hacer pensar que simplemente ser rico es pecaminoso, maligno. No obstante, las Escrituras son claras que el problema no es el dinero sino el amor al dinero (1a Tim 6:10).

Probablemente, la mayoría de personas que lean este artículo no se consideren ricos. Los estudios sociales consideran que en México tener un ingreso mensual de \$10,000 te coloca dentro del 10% de la población más rica del mundo. Osea, que hablando globalmente hay bastantes más ricos de lo que pensamos.

Entonces la pregunta es importante, ¿es pecado ser rico? Aunque la Biblia no dice que ser rico es pecado, hay algunos pecados ligados a las riquezas de los cuales el evangelio debe librarnos.

### **Avaricia**

*El problema no son las riquezas, sino lo que se hace con ellas.*

La avaricia es el “afán de poseer muchas riquezas por el solo placer de atesorarlas sin compartirlas con nadie.” Como forma de vida, es contraria al evangelio porque refleja la profunda confianza en mí mismo más que en Dios. Planificamos acaparar cosas para el futuro cuando ni siquiera sabemos lo que sucederá mañana. Pero la avaricia no sólo nos afecta en nuestra relación con Dios, sino que también nos afecta en nuestra relación con nuestro prójimo al ignorar sus necesidades.

Jesús enseñó que la vida del hombre no se mide de acuerdo a lo que tiene o no tiene. Nuestra cultura nos empuja a trabajar mucho para producir mucho y acumular mucho y que no nos falte nada en el futuro. El mundo adora esta forma de ver la vida, pero Jesús lo llama “necedad”. Al

estar tan enfocados en nosotros mismos, ni cultivamos ni disfrutamos de una relación con Dios o nuestro prójimo.

Ahora bien, el creyente no vive de esta forma. No porque sea mejor persona ni tampoco porque ser creyente debe ser equivalente a ser pobre sino más bien porque *en el evangelio encontramos un propósito para la prosperidad que Dios nos da que nos hace libres de la avaricia como una forma de vida*. El evangelio nos muestra un Dios que nos ha dado de su gracia de manera sobreabundante a través de Cristo Jesús. Él nos ha dado lo que no merecíamos en vez de guardárselo. Por lo tanto el evangelio es lo único que hará que tenga sentido la idea de compartir en vez de acumular. ¡Cristo es un salvador muy generoso!

## **Deshonestidad**

*El problema no son las riquezas, sino cómo se consiguen.*

En la época bíblica, los dueños de los terrenos salían a contratar obreros para sus campos cada día. El problema es que era muy común que al final del día los empleadores buscaran cualquier excusa para no pagar lo acordado. Aquí vemos que el problema no es el dinero sino la forma en que se genera. Este no es sólo un problema de aquellos tiempos, sino también de nuestra época.

Dios está por juzgar al hombre que es injusto y que genera sus recursos de forma deshonestamente especialmente cuando está afectando a sus hijos. Cuando vemos que esto es un problema que trasciende épocas y culturas debemos llegar a la conclusión que esto tiene que ver directamente con el corazón. Actualmente la deshonestidad se puede ver por todas partes. Sin embargo el creyente tiene una perspectiva diferente porque tiene el evangelio. Jesús dijo en Mateo 20 que Él ha venido para servir y no para ser servido y sus seguidores viven de la misma manera. Nosotros hemos sido sumamente beneficiados con la obra de Cristo y cuando entendemos esto somos libres para vivir sin aprovecharnos de la gente sino más bien buscando ser de provecho para ellos a través de las habilidades, dones y recursos que Dios nos ha confiado.

## **Autocomplacencia**

*El problema no son las riquezas, sino lo que nos hacen sentir.*

La autocomplacencia “es un sentimiento de satisfacción por lo que tenemos o somos”. El problema con la autocomplacencia es que construye un velo en nuestros ojos que no nos permite ver las necesidades de nuestro alrededor y con frecuencia nos lleva a tomar decisiones equivocadas que solamente buscan alimentar mas y mas este deseo de satisfacción que pareciera no tener limite.

La Biblia nos muestra que nosotros hemos sido creados por Dios y hemos sido diseñados para ser plenos solamente en Él y así poder amar a nuestro prójimo. Pero el pecado ha traído desorden y ahora vivimos en un mundo donde el hombre busca la plenitud en una vida de lujo y placer y esto lo hace utilizando a las personas en lugar de amarlas. El creyente que ve a Jesús ve a alguien que se despojó y no se aferró a su condición, que voluntariamente se hizo siervo para buscar nuestro bien. Cristo se entregó por nosotros. Él nos amó no porque lo necesitara sino más bien porque nosotros lo necesitábamos. No es posible ser seguidor de Cristo y no vivir de esta misma manera. Así que el evangelio nos libera de la autocomplacencia.

## **Homicidio**

*El problema no son las riquezas, sino lo que hacemos para mantenerlas.*

En el contexto de Santiago que estamos viendo, *la avaricia, la deshonestidad y la autocomplacencia son prácticas que equivalen a matar. Esto es lógico porque cada una de estas practicas lo que hacen en un sentido es tomar parte de la vida del otro para usarla.* Pero el evangelio es distinto. Jesús vino a entregar su vida voluntariamente para de esa manera ofrecer vida a todo aquel que la quiera. Este mundo solamente puede ofrecer muerte pero Cristo ha venido para ofrecer vida y una vida abundante. El creyente es una nueva criatura que en lugar de condenar y matar ahora puede liberar y compartir la vida que ha recibido.

Vivimos en un mundo de injusticia y corrupción. El dinero no es equivalente de injusticia y corrupción pero puede generar esos resultados.

Debemos detenernos y preguntarnos si hay evidencia de estos pecados en nuestras vidas de los cuales necesitamos arrepentirnos. ¿De qué forma estás generando o utilizando el dinero? Un creyente debe considerarse a sí mismo como un administrador de los bienes que Dios le ha confiado para su gloria y para el beneficio de otros. Oremos juntos que a través del evangelio, al ver constantemente la obra de Cristo nuestro corazones sean transformados y que la belleza de Cristo sea reflejada en esta área de nuestras vidas.